

# La guerra por la seducción

JORGE BERLANGA

PASADO ya el momento en el que las grandes *majors* han tratado de capturarnos con su artillería más recreativa, plural y mul-timillonaria; repleta de murciélagos, regresos del futuro y grandes bolas de fuego, llega el período de conocer sus nuevas producciones en estas fechas que anteceden a la entrega de trofeos. Con la batalla de la diversión ganada, comienza la guerra por la seducción. *The War of the Roses* (*La Guerra de los Rosas*) es la última comedia de Danny DeVito tras el gran éxito en Norteamérica de su hitchcocknia no pastiche *Tira a mamá del tren*. En esta cruel guerra se ven implicados la Sr. Rose y su marido, interpretados por Kathleen Turner y Michael Douglas, respectivamente, que tras varios años de matrimonio perfectamente avenido, con unos hijos encantadores, una casa encantadora, un perro encantador y unos muebles encantadores, comienzan una cruel contienda en la que ambos intentan apoderarse del mayor número de pertenencias posibles. La codicia alcanza cotas insospechadas, llegando a ser necesaria la intervención del abogado de la familia, interpretado por el mismo DeVito. También se desprenden notas bastante acidas de la melodía que nos presenta Martin Bregman en su pe-

lícula *Sea of Love* (*Melodía de Seducción*). El que fuera productor entre otras de las excelentes *Ser-pico* y *Tarde de perros* y el director Harold Becker nos cuentan la amarga historia de un veterano detective de la policía de Nueva York que, mientras investiga un desconcertante caso de homicidio, cae seducido en las garras de una enigmática mujer (la maravillosa Ellen Barkin de *Mi querido detective*) que se relaciona con los hombres a través de los anuncios personales de una revista de solteros. El voltaje de la relación va subiendo en intensidad, y el tan largo tiempo ausente de las pantallas Al Pacino (que da un rigor y veracidad encomiables al papel del detective solitario) se las tiene que ver con una complicada situación, en un momento vital en el cual la monotonía del trabajo tiene poco ortodoxas resoluciones.

La historia, en sí, recuerda bastante a las desventuras de Michael Douglas en *Atracción fatal*, aunque el toque negro de las calles del Upper West neoyorquino y el melancólico y obsesivo tema de Tom Waits que recorre toda la película, le dan el punto caustico y sórdido del que carecía la realización de Lyne, por mucho ácido que gastase Glenn Cióse.

Está visto que a la hora de en-

\* Madrid, 1958. Licenciado en Filosofía y Letras. Crítico de Cine.



frasear al hombre en situaciones de elevada tensión, para las mujeres no hay reglamento que valga. Así, al menos, lo entiende la refrescante Shirley Valentine, que, hastiada de ver en el sexo lo más parecido a un supermercado (en lo que todo se reduce a empujar y ser empujado), considera más gratificante liarse la manta a la cabeza y desvincularse de las aburridas ataduras domésticas cotidianas, que tan desagradable pueden hacer la vida. No compensa tragar con todo para que luego te vengan con el insípido y desgastado «Pero cariño... si sabes que yo te quiero...». Un ama de casa aburrida y desmotivada puede transformarse en el ser más divertido y bravo del mundo, y que se guarden todos los maridos desechados de este mundo. Alegres años, felices días, habéis escapado como torrentes de primavera. Este antiguo romance ruso sirvió de fuente de inspiración a Turgueniev para escribir en 1872 el relato *El año de las lluvias torrenciales*. Ahora, el polaco Skolimowski y tres grandes actores (Timothy Hutton, Nastassja Kinski y Valeria Colino) nos recrean de

una manera preciosista y minuciosa todo el ambiente de la Rusia aristocrática de aquella época, con sus románticas casas de campo repletas de príncipes, condes y gitanos. Una puesta en escena magistral y una cuidadísima fotografía nos muestra las aventuras sentimentales de un noble ruso (Hutton) que termina su viaje por Europa y, antes de regresar, mantiene un idilio con una joven y sencilla morenita (Golino). Tras prometerse en matrimonio regresa a Rusia donde, para su mayor desgracia, conoce a María (Kinski), una mujer sofisticada, de una enorme belleza y tan coqueta como versátil y malévola. Arrastrado por un auténtico torbellino, cede rápidamente a sus encantos. El pobre Dimitri se ve dividido entre su amor por la morena Gemma y su brusca pasión por María, haciendo de la elección un asunto francamente difícil de resolver y adoptando para su resolución una postura un tanto fatalista. La película cuenta también con una memorable música a cargo del siempre eficaz Stanley Myers, perfectamente adaptada al espíritu ro-

*La Guerra de los Rosas.*

Al Pacino  
en *Melodía  
de seducción*.

mántico que flota por toda la película, decadentemente sensual como un estudio de Chopin. Conviene resaltar lo acertado de la elección de Nastassja Kinski para interpretar un papel que le va como anillo al dedo. De forma imprevisible, salvajemente sofisticada asocia la inocencia de la infancia a la frivolidad intrínseca de toda mujer, sin caer en las clásicas exageraciones de los papeles de mujer fatal.

Los corazones de los espectadores seguro que se emocionarán con esta exquisita película. *Corazones de Hierro* es la última entrega de Brian de Palma tras el clamoroso éxito de sus *Untouchables*. Es una nueva película sobre el Vietnam, que parece haberse convertido en el inagotable filón de los últimos años para el cine americano. ¿Qué próximo director nos mostrará su Vietnam particular? En este caso, los actores encargados de recordarnos el infierno físico y psíquico que aquello supuso son Michael J. Fox y el ex-Madonna Sean Penn; extraña mezcla entre ingenuidad e indisciplina que parece servir muy bien para las intenciones de la película. Eriksson (Michael Fox) es el novato de un escuadrón capitaneado por Penn. Durante un alucinante y llamante encuentro nocturno con el

enemigo, cae en la trampa de un túnel excavado por el Vietcong. Penn, experto combatiente endurecido por la contienda, lo saca del mortífero agujero salvándolo de una muerte segura. Ha salvado su vida y, en consecuencia, le debe un favor, que habrá de pagárselo haciendo que no ve nada cuando Penn y un conjunto de soldados se pongan a hacer el salvaje con una rehén vietnamita. Su conflicto interior resulta ser lo menos importante cuando el clan de vándalos considere que la lealtad de Eriksson no es todo lo consistente que ellos quieren. Como todas las superproducciones bélicas, todo salpicado con momentos de gran climax y de elevada tensión (y más si es De Palma quien dirige).

Un brillante descubrimiento de De Palma es Thuy Thei, la actriz que interpreta a la campesina Oahn, la víctima de la violenta escuadra que patronea Penn. Su presencia hace que Eriksson luche contra su propia conciencia para tratar de evitar el abuso de la chica por parte de sus propios camaradas. Los miembros del escuadrón sólo aceptan la autoridad del embrutecido sargento y se ponen en contra de Fox, dejándolo abandonado en el transcurso de una peligrosa misión. El protagonista se da cuenta de que no sólo tiene que combatir contra el enemigo, sino también contra sus propios compañeros armados. En ese momento es cuando la película alcanza dosis de suspense a las que tan aficionado es el director, suficientemente demostradas en títulos como *Carne*, *Obsesión* o *Vestida para matar*. Su particular estilo, unido a la ayuda de la música de Ennio Morricone, consigue convertir una película, que a primera vista podría parecer una más subida al carro de las historias dedicadas a la guerra de Vietnam, en una obra distinta y en todo punto singular.

